

Wisława Szymborska



Conversación con una piedra

Versión 1

Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
Quiero penetrar en tu interior,
echar un vistazo,
respirarte.

—Vete —dice la piedra—.
Estoy herméticamente cerrada.
Incluso, hecha añicos,
sería añicos cerrados.
Incluso, hecha polvo,
sería polvo cerrado.

Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
Vengo por mera curiosidad.
Sólo la vida permite satisfacerla.
Quisiera pasearme por tu palacio,

y luego visitar una hoja y una gota de agua.
No me queda mucho tiempo.
Mi mortalidad debería ablandarte.
—Soy de piedra —dice la piedra—.
Imposible perturbar mi seriedad.
Vete,
no tengo músculos risorios.
Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
Me han dicho que encierras salas enormes y vacías,
nunca vistas y bellas en vano,
mudas, donde nunca han retumbado los pasos de nadie.
Confiésalo: ni tú misma lo sabías.

—Salas enormes y vacías —dice la piedra—.
Pero no hay espacio disponible.
Bellas, quizá, pero no para el gusto
de tus limitados sentidos.
Puedes verme, pero nunca catarme.
Mi superficie te da la cara,
pero mi interior te vuelve la espalda.

Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
En ti no busco refugio para la eternidad.
No soy desdichado.
Ni carezco de techo.
Mi mundo merece el regreso.
Quiero entrar y salir con las manos vacías.
La prueba de haber estado en ti
se limitará a mis palabras
en las que nadie creerá.

—No entrarás —dice la piedra—.

Te falta sentido de la participación.
Y no existe otro sentido que pueda sustituirlo.
Incluso la vista omnividente
te resultará inútil si eres incapaz de participar.
No entrarás; ese sentido, en ti, es sólo deseo,
mero intento, vaga fantasía.

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

No puedo esperar mil siglos
para estar entre tus paredes.

—Si no crees en mis palabras —dice la piedra—,
acude a la hoja, que te dirá lo mismo que yo,
o la gota de agua, que te dirá lo mismo que la hoja.
Pregunta también a un cabello de tu cabeza.
Estoy a punto de reír a carcajadas,
de reír como mi naturaleza me impide reír.

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

—No tengo puerta —dice la piedra.

rinconpoetico.com

Poemario
Extraído de

Sal (1962)
Wisława Szymborska. *Paisaje con grano de arena*.
Traducción de Ana M^a Moix y Jerzy Wojciech Sławomirski
Lumen, Barcelona, 2005.

Música

Sonidos del agua. Seasonal Wind Current.

Versión 2

Conversación con la piedra

Llamo a la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Quiero entrar en ti,

mirar alrededor,

tomarte como aliento.

—Vete —dice la piedra—.

Estoy herméticamente cerrada.

Hasta partida en pedazos,

estaremos herméticamente cerradas.

Hasta pulverizadas,

no dejaremos entrar a nadie.

Llamo a la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Vengo por pura curiosidad.

La vida es la única ocasión.

Quiero pasear por tu palacio

y luego, visitar a la hoja y a la gota de agua.

No tengo mucho tiempo para todo.

Mi mortalidad debería conmoverte.

—Soy de piedra —dice la piedra—.

Y, forzosamente, debo guardar la seriedad.

Vete de aquí.

No tengo músculos para la risa.

Llamo a la puerta de la piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
He oído que hay dentro de ti grandes salas deshabitadas,
jamás vistas, hermosas en vano,
sordas, sin el eco de los pasos de nadie.
Reconoce que tú misma sabes poco de eso.

—Grandes y deshabitadas salas —dice la piedra—,
pero no hay sitio en ellas.
Hermosas, quizás, pero no para el gusto
de tus pobres sentidos.
Puedes conocerme, jamás me sabrás.
Dirijo a ti toda mi superficie,
con todo mi interior te doy la espalda.

Llamo a la puerta de la piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
No busco en ti refugio para la eternidad.
No soy infeliz.
No soy indigente.
Mi mundo vale el retorno.
Entraré y saldré con las manos vacías.
Y como prueba de mi presencia allí,
diré tan solo palabras,
a las que nadie dará fe.

—No entrarás —dice la piedra—.
Careces del sentido de formar parte.
Ningún otro sentido sustituye al de formar parte.
Ni siquiera la vista afilada hasta llegar a ver todo
te servirá de nada sin el sentido de formar parte.
No entrarás; tienes quizás una idea de este sentido,
apenas su germen, su imagen.

Llamo a la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

No puedo esperar dos mil siglos
para entrar bajo tu techo.

—Si no me crees —dice la piedra—,

habla con la hoja, te dirá lo mismo.

Con la gota del agua, que te dirá lo mismo que la hoja.

Al final, pregunta a un cabello de tu propia cabeza.

Me parto de risa, la risa, una risa enorme,
con la que no sé reír.

Llamo a la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

—No tengo puerta —dice la piedra

rinconpoetico.com

Poemario *Sal (1962)*.
Extraído de Wislawa Szymborska. *Antología Poética*
Traducción de Elzbieta Bortkiewicz
Colección Visor de Poesía. Madrid, 2018.